

LAS CUEVAS, ENTRADA ARGENTINA DEL TÚNEL TRANSANDINO
(La boca del túnel se halla entre los dos muros blancos de la izquierda)

nes de larga cola se posan, como silenciosos centinelas, en los postes de las empalizadas, y miriadas de langostas se alzan del suelo, despidiendo al volar plateados reflejos, hasta que, vistas contra la luz del sol, se transforman en obscura nube. Casi á través de toda la Argentina, hasta Mendoza, los campos á uno y otro lado de la vía aparecen cerrados con alambre, y sólo las sombras de la noche, ó alguna furiosa tormenta hacen que desaparean de la escena los obligados rebaños de vacas y de carneros. A las veces, algunos gauchos quemados por el sol, pasan con sus ganados por los caminos que bordean la línea, y en las ocho estaciones comprendidas entre Buenos Aires y Mendoza, es frecuente encontrarse con ricos estancieros luciendo magníficos ponchos y espuelas de plata. De esta región es de donde salen los grandes productos de exportación de la Argentina, el trigo, las lanas, los cueros.

Pasada La Paz, el paisaje cambia, y se entra en el terreno de huertas y viñedos de la provincia de Mendoza, con la masa imponente de los Andes por fondo. En Mendoza, á 700 metros sobre el nivel del mar, hay que cambiar de tren, tomando el de la Compañía Transandina, que es de vía estrecha, y poco después se empiezan á subir las vertientes de los Andes, en las que la vegetación se reduce á arbustos y árboles raquíticos. Al ir á entrar en la zona árida, el tren hace alto, y como un monstruo que se preparase á luchar un combate decisivo, toma agua durante largo rato en una gran cisterna, mientras se cargan en el tender sus provisiones de carbón y leña. Entonces es cuando comienza la ascensión propiamente dicha.

Las cimas de los Andes aparecen á los ojos del viajero como un obstáculo infranqueable. Cada vez que el tren penetra en uno de los siete túneles que hay antes de llegar á lo más alto, preguntase uno si al salir irá á encontrarse al otro lado de la inmensa cordillera. Pero no; la barrera subsiste siempre ante la vista. En ella, sin embargo, hay un paso, un camino natural, conocido

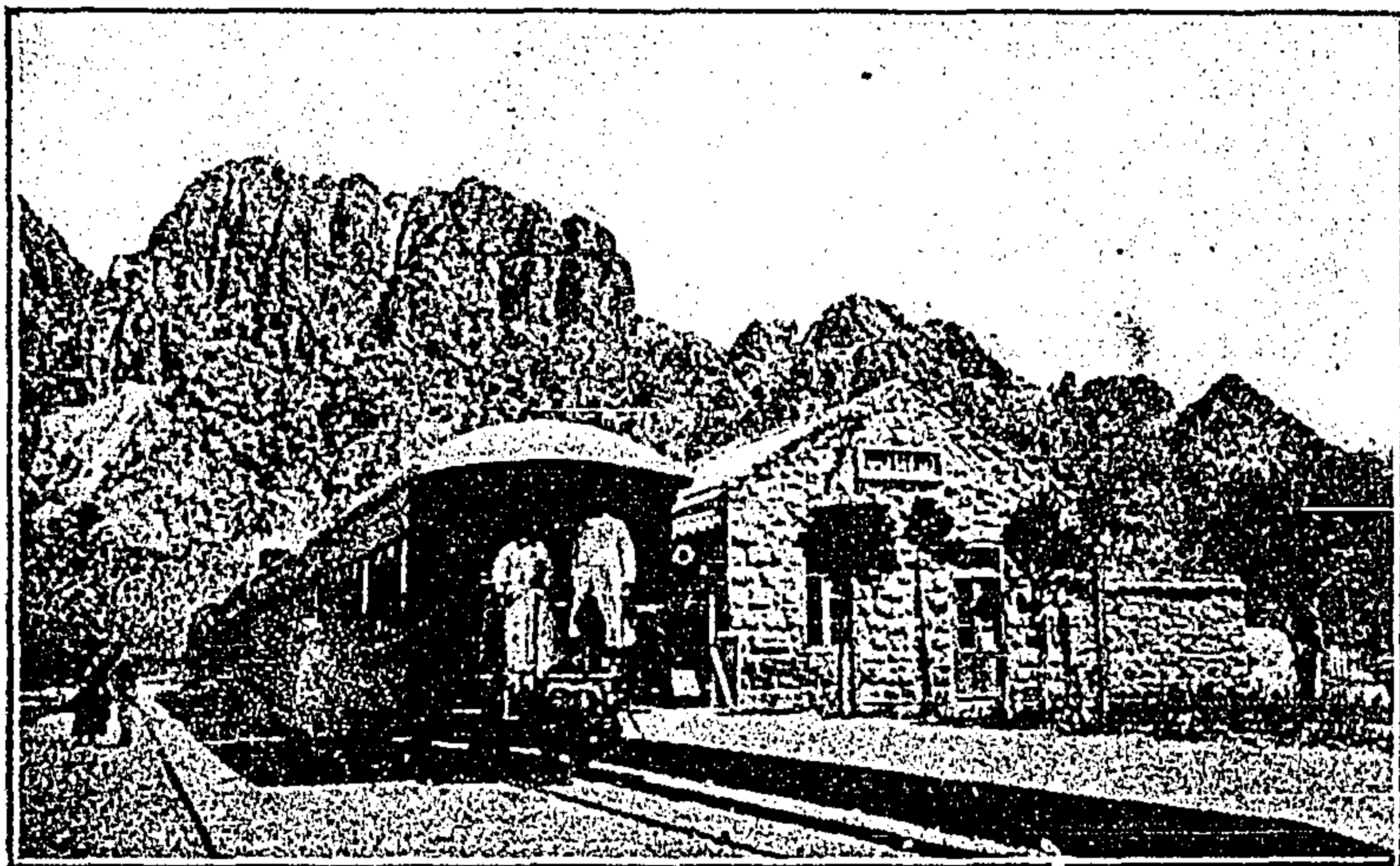
desde tiempos remotísimos por los indígenas, y llamado luego por los españoles "Camino de los Andes". Hoy se le llama el Paso de la Cumbre, y en él está ese gran monumento de la paz, el Cristo de los Andes, que á la vez une y separa á la Argentina y á Chile, marcando sus fronteras al mismo tiempo que testifica de la amistad entre ambas naciones.

En Marzo de 1910, todavía era preciso dejar el tren en Las Cuevas y atravesar dicho paso sirviéndose de lo que se llamaba "el transporte" ó "la combinación", suerte de caravana escoltada por policía á caballo, y formada por unos cuantos coches tirados cada uno por cuatro caballos, para los viajeros, dos ó tres carros para los equipajes, una porción de mulas que conducen el correo y los bultos pequeños, y los caballos de refresco

y encuarteres necesarios para ayudar en las subidas difíciles. La travesía de la Cumbre, á una altura de 3.780 metros, era lenta y penosa, aun cuando la "combinación", oficialmente denominada "Servicio Cordillera" estaba admirablemente montada; y, por añadidura, sólo podía hacerse durante seis ó siete meses del año, pues en llegando Abril ó Mayo, los caminos quedan sepultados por la nieve, y la caravana no podía volver á circular hasta pasado el invierno, durante el cual no había otro camino, para ir de la Argentina á Chile, que el del estrecho de Magallanes, dando la vuelta al extremo sur del continente, por mar.

Actualmente, la cumbre se atraviesa en todo tiempo, gracias al túnel de diez y seis kilómetros que, abriéndose en Las Cuevas, y pasando á unos 700 metros por debajo del antiguo paso, va á salir á territorio chileno, en Caracoles.

Desde esta última estación se baja constantemente, pasando por Juncal, Guardia Vieja y el Salto del Soldado, hasta Santa Rosa de los Andes, donde se abandona el ferrocarril de vía estrecha para tomar el chileno del Estado, que deja al viajero en la costa del Pacífico á las treinta y seis horas de haber perdido de vista el Atlántico.



LA ESTACIÓN DE USPALLATA, Á 1.350 METROS DE ALTURA